



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12198

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 30 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Gramartin 61; y J. Jouve, Faubourg-Montmartre, 31.

La fiesta del trabajo

Mañana celebran los obreros su fiesta.

Estaluida hace ya algunos años, fué en los primeros tiempos motivo de preocupaciones; después cayó en desuso en muchas partes, y hoy, á favor del movimiento socialista que amenaza con invadirlo todo, va adquiriendo superior importancia.

Este año reaparecen los recelos de antes, las preocupaciones, las zozobras. Nótese en los animos cierta intranquilidad y aun el gobierno mismo, que tiene en su mano la fuerza, muéstrase receloso y preocupado.

El socialismo avanza. Las elecciones generales realizadas en la nación vecina muestran su crecimiento; los sucesos de que ha sido teatro toda la nación belga patentizan su desarrollo; certificando el incremento que toma en las poblaciones alemanas y la agitación que se observa en las naciones del Norte de Europa.

Por lo que respecta á la península, nótese igual fenómeno. Hace diez años casi eran desconocidas las sociedades de trabajadores; y cuando llegaba el primero de Mayo y el Gobierno pedía noticias acerca del estado del distrito minero, acudía á nuestros labios la risa al par que estas palabras: —¡Qué miedoso!

Y es que—lo confesamos con toda ingenuidad—hasta el 5 de Mayo de 1898, en que los trabajadores de las minas hicieron aquella demostración violenta, no nos habíamos percatado de que teníamos por ve cino un centro obrero. Cuando hablabamos de núcleos de tra-

bajadores, citábamos á Barcelona, Bilbao, Alcoy... A Cartagena nunca.

En la sierra de este distrito no hubo nunca fiesta del trabajo; y al celebrarse por primera vez la fiesta de mañana, los mineros se encogieron de hombros y fueron, como todos los días, á la sierra á ganar el jornal.

Allí han penetrado también las ideas modernas. El movimiento societario se ha extendido á los obreros de las minas. Hay allí sociedades que anhelan para sus adeptos lo que anhelan las sociedades similares; pero prácticos y conocedores de los negocios mediante los cuales libran su alimento, manteniéndose en el punto en que la necesidad los coloca, que si no es desahogado, no puede serlo más. Seguramente esos pobres mineros saldrán mañana de sus casas con la bota al hombro y celebrarán la fiesta del trabajo trabajando, como la celebraron siempre. ¡Y eso que los años pasados no tenía el mes de Mayo siete días de fiesta como el actual!

Y no es que nos pesa que los demás obreros no trabajen. ¡Qué nos ha de pesar! Ni sentimos que los trabajadores luchen por mejorar su suerte. ¡Qué lo hemos de sentir! Lo que sentimos es que en odio al capital, á quien consideran enemigo, se dejen engañar con utopías, haciendo el juego á los comités anarquistas de Londres y París.

Mañana se celebrará la fiesta del trabajo. En Cartagena se celebrará en paz.

Y hay razón para ello, porque desde el año pasado han subido los trabajadores un peldaño más de la escalera.

TUERRETAZOS

De la tan acreditada «Patria», periódico dominicano, separatista y tal de la insigne Bilbao:

«¡Bendita la edad media!»
Ese es un título de un artículo publicado en el último número.

¡Qué creían ustedes, qué era liberal el papalito!

Nada de eso; por su gusto estaríamos aún en los tiempos del poder feudal.

Por supuesto, siendo el señor de pendón y caldera y actuando nosotros de pecheros ¡Pillín!

...

Ahora nos explicamos las lamentaciones del colega por lo esteril de su campaña.

¡Quién le iba de seguir en ese terreno de las antigüallas que pasaron para no volver!

Nadie.

Si Dios le concediera vivir eternamente, estaría predicando siglos y siglos con el mismo fruto que predica ahora.

...

Leemos:

«Telegrafian de Cádiz diciendo que en la Capitana general se ha celebrado consejo de guerra para juzgar á tres individuos de la Tabacalera que mataron en La Línea á tres contrabandistas.

Se dice que el fiscal ha pedido para los procesados la última pena.»

Si eso no es argumento en favor del libre cultivo del tabaco que venga Dios y lo vea.

...

Un industrial de Madrid ha declarado que durante las fiestas de la coronación seguirá vendiendo los artículos de su tienda á los mismos precios que hasta aquí, respondiendo de esta manera al favor que recibe de sus parroquianos.

¡Y á los forasteros?

¡Compadezcámosles.

Cuando los vendedores de arroz y habichuelas se ven obligados á esas declaraciones, algo se trama contra los extraños.

¡Pobres bolsillos los de los forasteros!

Transformar no es suprimir

Que la contribución indirecta de consumos se ha hecho odiosa y repugnante, no cabe duda.

Que al gravar las harinas, el aceite y el vino, se imponerle un ayuno forzoso al pobre, nadie lo discute dándole desde luego por cierto.

Que el malestar en la clase obrera tiene como una de sus bases principales la carencia de los artículos de primera necesidad, es innegable y ese malestar se deja sentir en su petición de aumento de jornales que con el que hoy disfruta no puede atender á su subsistencia.

Que se consalta al cuerpo médico y que éste acredite que muchos de los enfermos que hoy sufre la sociedad se deben á la anemia, á la falta de alimentación, también es cierto.

Que quiera que vayamos mejorando, que hagamos otras cosas que gritos de guerra que se levantan contra todo lo que encarezca las subsistencias.

Que es general, lo proclaman los meetings celebrados para pedir la supresión de la contribución de consumos, que sólo es abominable porque atenta contra la economía, si que también es cosa por el modo de ejercerse y semillero de inmundidades y de odios, cuyo nombre no queremos estampar. Es más, es semillero de enemistades y de odios que á veces llegan hasta el crimen.

El hombre que estaba acostumbrado al trabajo noble y honrado, que busca ó á quien buscan para darle un destino de los llamados guardas de consumos, y que ya por una falta voluntaria, ó porque una noche el sueño le haya rendido, deja de estar vigilante en su puesto y pierde su destino, es un enemigo de aquel que le deja sin jornal, y busca el modo de vengarse. Con esos empleados de hombres pierden la costumbre del trabajo que dignifica, convirtiéndose en esbirros de los estómagos de sus semejantes.

Los repartos hechos por la generalidad

de los ayuntamientos para cubrir el cupo de consumos son arbitrarios, inmorales y labor abonada de venganzas despertada por la lucha política.

Pero en la generalidad de los municipios no existe la regla matemática conocida por el nombre de regla de repartimientos proporcionales, que sujeta á números y transformaciones sugeridas por el cálculo, dan un resultado práctico verdadero. El reparto es arbitrario y al enemigo político que no votó á quien el cacique ordenó, ó al que no profesa sus ideas políticas, se le sientan las equaturas poniéndole una cuota imposible.

El reparto es además injusto, pues no pudiendo ser comprendido en él, el elemento jornalero carga sobre una parte de los vecinos, y como la mayoría pertenecen á la clase media, esa viene á ser el resultado á ser el pagano.

Es odioso el reparto por cuanto en las juntas que se celebran entre las Comisiones de Hacienda de los Ayuntamientos y la junta de agregados, para hacer la clasificación de clases para el reparto, se establece un «pírrico» de chisnografía, discutiendo lo que pertenece al núcleo del hogar, de si fuma mucho ó poco, si se le ve comprar cosas que cuestan caras ó si las compra baratas; si el hombre abunda los manjares «originales» ó los vulgares, si tiene lujo ó no, y en fin no queda trazo de sentido que no se siga á relucir.

Después de todo es inútil decir que los consumos son un impuesto que se reparte por todos.

Debe desaparecer, pero los hombres de estado cuyos talentos son los que los elevan á los altos sitios; aquellos que deben de haber hecho del estudio una religión, llegan al poder con ideas generales, pero sin soluciones prácticas para la resolución de problemas que son los que afectan al bienestar de la sociedad que van á dirigir.

El señor Moret es uno de nuestros primeros economistas. Su primera época, por el año 60 hasta el 68, fué de apostol que llevó por ciudades y pueblos la buena nueva de la libertad del cambio. Aunque su teoría es individualista, basada en las doctrinas de Bastiat, al menos cuando tenía

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

292 LOS CRUZADOS

—Matzko dice que te desea, pero no para sí:
—Sí, pero...
—¡Santo Dios! ¿y tú?
—Mi padre, el abad, yo... ¿sabes?
Zbshko abrazó á la muchacha, exclamando:
—¡Jaghenka, Jaghenka, hermosa mía, adorada de mi alma!
Matzko, al oír aquel rumor, apareció en el umbral y comprendió:
—¡Calma! ¡calma!—dijo rápidamente.
Los jóvenes se lanzaron hacia él, que murmuró:
—Bendito sea el nombre de Jesús, se ha cumplido mi deseo, vamos á Zgogelitz. Ojalá que ya por que viviesen Zich y el abad, pero yo vivo y os amaré por los dos.
Matzko, conmovido, repetía:
—Vale más oro que pesa; dichoso él.
Cuando abandonó la estancia, viendo en el jardín amarillos girasoles, exclamó:
—Tenéis muchos pétalos, pero mis sobrinitos serán aún más numerosos; Bogdanéitz, Spiohov, Mool-doli y hasta Fuchof, cuando muera Vilko, serán sus feudos.
Jaghenka y Zbshko acoráronse á los árboles ya
—Tengo miedo.
—No temas, que no soy ninguna serpiente.

Matzko propus á Zbshko ir á Zgogelitz para dar las gracias á Jaghenka por todos los cuidados y atenciones que había tenido por él.
El valiente capitán puso su traje de gala y peinó cuidadosamente sus cabellos.
En aquellas épocas llevábanlos dentro de una redilla, pero cuando iban á ver á sus adoradas, los rizaban con esmero, poniéndoles clara de huevo para darles brillantes.
Zbshko deseaba arreglarse la cabaza perfectamen-